

A los gobernantes africanos: “Un sueño para África”

Nos dirigimos a vosotros, líderes de África reunidos en Maputo. Somos jóvenes africanos. Un descendiente lejano de este continente, Martin Luther King Jr., hace precisamente cuarenta años, dijo: “Tengo un sueño”. También nosotros tenemos sueños. Con frecuencia sólo son sueños. Pero los sueños pueden hacerse realidad. Nuestro sueño es que la guerra sea expulsada de la faz de la tierra, que no encuentre nunca más espacio en África, que no se gaste más dinero para adquirir armas que matan.

Nuestro sueño es que pronto los cuidados médicos sean accesibles para todos los hijos de África, que el SIDA no sea una condena, sino una enfermedad que prevenir y curar. Nuestro sueño es que todos los niños puedan ir a la escuela y no tengan que trabajar precozmente.

Nuestro sueño es que la esclavitud, también la escondida, sea abolida de nuestras tierras. Nuestro sueño es que la sed de dinero y la corrupción sean pronto extirpadas.

Sí, tenemos un sueño: que la vida de la mujer africana deje de ser sufrimiento y humillación, y que su cuerpo y su dignidad sean respetados. Nuestro sueño es que nuestras hermanas africanas no mueran más de parto. Nuestro sueño es que el futuro de África sea la solidaridad, porque el individualismo y el egoísmo hacen mal al hombre y a la mujer.

Nuestro sueño es que la pena de muerte, la de Estado y la practicada por la multitud, no encuentren más apoyos en nuestro continente. Nuestro sueño es que el amor por nuestra tierra y nuestra gente no signifique desprecio hacia los demás, tribus, étnias y razas, ¡porque la diversidad es un valor y no un peligro!

Nuestro sueño es que la democracia no sea sólo un producto de importación, sino un camino para ser libres y resolver pacíficamente los problemas. Nuestro sueño es que

las religiones no sean usadas para justificar la violencia o la guerra, porque el nombre de Dios es un nombre de paz.

Nosotros nos comprometemos a practicar la solidaridad con quien es más débil y vive al margen; a respetar la vida de cada hombre, mujer o niño; a rechazar la violencia; a resistir a la corrupción; a no marchitar en la frustración; a no dejarnos engañar por falsas promesas; a no huir de nuestra tierra; a no caer en la trampa del racismo; a vivir en el respeto recíproco entre creyentes de fes distintas; a trabajar por la paz y soñar con una nueva África.

El mundo es pesimista hacia África: piensa que es un continente sin esperanza. Pero el pesimismo peor es el de nosotros, los africanos. Ha llegado el momento de mirar al futuro con ojos nuevos. Divisamos en el horizonte las luces de un alba nueva. ¡No permitáis que se ahoguen en las tinieblas de la guerra!

Un nuevo milenio se ha abierto. África no puede permanecer prisionera del pasado. África puede cambiar. Estamos orgullosos de ser africanos. Creemos que nuestro continente puede renacer. Os pedimos que toméis en serio nuestros sueños. Os pedimos que seáis hombres sabios, políticos con luz, padres responsables, amantes de la paz y del derecho.

Estrechemos juntos un nuevo pacto para África. Un pacto para el futuro de nuestro continente. Demasiadas lágrimas han sido derramadas. Demasiadas vidas han sido truncadas. El mundo necesita a África, necesita un África mejor. No tengáis miedo de ser mejores. Nuestra madre, África, es hermosa. Amémosla más y mejor, con coraje. Sólo así seréis verdaderamente “grandes” y los hijos de nuestros hijos recordarán vuestros nombres.

Que Dios bendiga a África.